

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

JUJUY

29

PERICO

Maestro LUCÍA FARFÁN

Escuela Nº 12

Fojas 3

OBSERVACIONES

Negra muerta

Localidad — Estación Perico
Escuela — Nacional — N.º 12.
Maestra — Lucía Tarfín
Narrador — Darío González del Solar.



En mis reiteradas averiguaciones, respecto del origen del nombre de esta localidad, no he podido recoger dos versiones iguales. Dos o tres leyendas que me contaron los lugareños, difieren en absoluto, inclinándose a creer que, la que voy a referir más adelante, puede acercarse a la verdad, pues en su relato aparecen los mismos frailes que intervienen en casi todas las demás leyendas juveniles.

Al pie del volcán denominado de la "Negra muerta", y sobre la banda opuesta a la Estación del kilómetro 155 del ferrocarril a Bolivia, existe un pequeño caserío que constituye el núcleo principal de la escasa población de esa localidad. La Quebrada de Humahuaca se ensancha allí y aparecen de nuevo, después de muchos kilómetros de aridez, algunos pequeños alfares que han sido peccionados por la vía férrea.

El paisaje es hermoso: las escarpadas sierras, siempre vestidas de piedras de variados colores, semejan en parte, las rústicas construcciones de un pueblo de Trávidad en una casa pobre, y el resto de las faldas, adornado de trecho en trecho, durante el verano, con los vistosos parches verdes de los diminutos alfares, hacen pensar en lo mezquino de las cosas humanas, comparadas con la grandiosidad de la naturaleza.

-11-

Una pareja de payas, cuya mujer lleva sobre sus espaldas la cuanta raja en la que va embolsada la pequeña "quagua", marcha lentamente por el camino de la playa, arreando una tropilla de llamas cargueras.

En su cadencioso andar, la madre balancea su preciosa carga y el niño adormecido por este amullo continuo, sueña con la pequeña cabra su amiga y nodriza, que ha quedado allí en su casa entre las breñas. Las llamas, que llevan sobre sus espaldas las lanas, sendas postales, marchan erguidas, con la frente en alto, como ostentando orgullosas su elegante porte.

Una tarde, y de esto hace ya más de quince años, detuve por curiosidad a dos indios que viajaban a pie y conversando con ellas en el tono más amistoso para inspirarles confianza, preguntéles sobre lo que allí se dice de la Negra Muerta.

Uno de mis interlocutores manifestó su más profunda ignorancia al respecto; pero el otro ~~un~~ hombre pequeño, de modales reparados y de mirar inteligente, dijo-me que hace muchos años, no sabe cuántos, oyó de un viejo "Catai" el siguiente relato:

"Unos curas", en tiempos muy remotos, recorrían la Quebrada en viaje "para arriba", tratando de deshacerse de toda carga inútil, que reemplazaban por provisiones para un largo viaje. Estos frailes, que, a mi juicio, debieron

ser los jesuitas, expulsados por los españoles del virreinato del Río de la Plata, llevaban una negra vieja, tal vez alguna esclava de origen africano.

La negra, enferma de gravedad y creyéndola próxima a expirar, fue abandonada entre los indios, para quienes una persona de piel tan oscura, la primera de esta raza que veían en su vida, era un ser distinto del resto de la humanidad, un ser que debía encarnar algo de diabólico: debía ser la encarnación de ese Diabolo, de quien los misioneros tanto hablaban pontado.

Pero la muerte respetó por esa vez a la enferma; sano y lejos de ser ultimada por los indígenas, fue para éstos por algún tiempo, la curandera de la tribu, la que quitaba las pequeñas dolencias, aplicando los conocimientos de medicina que había adquirido en su larga vida de esclavitud entre los jesuitas.

Pero un día, coincidió la desaparición de la "médica", con la entrada de una terrible epidemia entre los indios. Las especies de exorcismos y las suplicas al Sol y a la "Pacha Mama", dieron resultado por fin después de una copiosa nevada que vistió de blanco a las montañas.

Al iniciarse los deshielos, fue hallada la negra acostada de espaldas, cubierta por la nieve. Los ruegos habían conmovido a la madre de los Cerros. Había expirado la que encarnaba el espíritu del mal, la que tanto daño había causado, después de fingirse protectora de los hombres.

Para completar la obra, para destruir en absoluto lo que todavía pudiera ser un

- 10 -

peligro, había que evitar una posible resurrección quemando el cadáver de la negra, cuyas cenizas fueran enterradas en el bajo para que las pisara todo el que transitase por la Quebrada.

Si esta leyenda que me fue referida así, como la escribo, es la verdadera, que sea en hora buena; sino demuestra en el indio una inteligencia capaz de crear, y un espíritu capaz, también, de sentir la belleza. X

Est. Pisco Septiembre 15/1921

COSTUMBRES - ANTIGUAS

1.

3

En tiempo de la Federación no se podía escribir *anadie*, sin éste-
encabezamiento; ; "Viva la confederación Argentina"! "Mueran los salvajes
Unitarios!"

2.

En ésta misma época, en la puerta de los templos había guardia con
la orden de que ninguna mujer entrase a misa sin llevar en el pecho un
moño de cinta roja, en señal de sumisión a Rosas.

3.

La práctica de los buenos días que usamos en nuestros saludos, fué
cambiada por los siguientes términos: "Alabado sea Cristo," "Sea por
siempre", acompañado de una inclinación de cuerpo y quitándose el sombrero
con todo respeto.

4.

1- Los fósforos reemplazaron al "yesquero", objeto muy práctico compues-
to de una mecha, una piedra de chispa y un pedazo de acero que al golpear con
ésta producía el fuego, ambas contenidas en una asta, para evitar que el
viento apague la pequeña chispa que encendía la mecha.

5.

2 Para comprar un terreno debía asistir al lugar más céntrico del in-
mueble, el vendedor, acompañado de una comisión compuesta por el Alcalde,
(hoy Juez) uno o dos peritos, (hoy testigos) y los compradores.

Luego labraban el acta con estos términos: Yo, el suscrito, Alcalde
Correidor de ésta Parroquia y los peritos Dn y Dn . . . , con los testi-
gos N. N. a solicitud de los señores Dn y Dn, el primero como vendedor
del terreno ó estancia denominada Chaquimayo y el segundo como comprador,
quienes prestaron el juramento, de Ley, manifestando haber vendido dicho
terreno por la cantidad de pesos moneda efectiva, constante y sonante.
El comprador al recibir el terreno comprado pedía al Juez, el sable ó es-
pada con la cual hacía ademanes en las cuatro direcciones, luego tiraba
piedras y yebas del suelo comprado, terminando la escritura con estos
datos y firm de los asistentes.



Estación Perico Septiembre 15/1921

Escuela Nacional - N.º 12.

Maestra - *Lucía Garfán*